

Y no son sus dientes
juzgados de Dios,
que nada postizo
conoce mi amor.

Ya sabrás que el famoso padre Miranda, el eterno pronunciado, el conspirador eterno, el que imaginó el Imperio, murió después que acababa de conseguir una canonjía como premio á sus afanes. Le acompañaron en el último trance seis ó siete obispos que le despacharon con todas las reglas de su arte. Yo creo en la Providencia (bien sabes que no soy ateaísta como tú); pero á veces se me ocurre que la tal señora podía anticipar un poco ciertas cosas. Nada menos, ¡cuántas calamidades se habrían evitado si el Señor carga con el bueno de don Francisco Javier por los fines del año de 1860!

La muerte del simpático tonsurado me inspiró la siguiente

ELEGÍA

Venid, moscos, chacales, *zopilotes*,
Sauces llorones, fúnebres cipreses;
Gatas austriacas, cárabos franceses,
Ancianas de bigotes,
Sepultureros, parcas gemidoras,
Y de lechuzas quejumbrosa banda,
Y en coro funeral lloremos juntos
La gran traición. Pasóse á los difuntos
¡Ay de nosotros! el doctor Miranda.
¿Quién pudo imaginar que tan travieso,

Tan vivo, tan chistoso,
Con tal sagacidad y tanto seso
Se le ocurriera el pensamiento ocioso
De largarse al imperio de los muertos?
¿No ha sido éste el mayor de los entuertos?
¿Quién correrá desde Poniente á Oriente
Con gracioso disfraz de carbonero
Llevando al retortero
A la más refinada policia?
Lloremos ¡ay! en tan menguado día.
¿Quién puede reemplazar tanta destreza
Y aquella actividad más que de ardilla,
Ni su fecunda y pícara cabeza?
Era del sansculote pesadilla,
Mercurio de roquete y solideo,
Maquiavelo de tiara y de sotana
Que por zurrarle á Juárez la badana
Hubiera ido á las aguas del Leteo.
Más que columna fué polín de Salas,
El ídolo del clero,
Su Pegaso, su Figaro, su Palas.
Sin el prosaico antojo de morirse,
Hoy fuera confesor de la devota
Emperatriz Carlota;
Y habría llegado á ser, si no se escapa,
Patriarca, Obispo, Cardenal y Papa.
A su lado Pelagio era un enano,
Barajas una triste chuchería,
Un átomo Munguía,
Feto de un mes el célebre Sollano,
Y el padre Covarrubias un bendito
Que junto al gran Miranda valía un pito.
Mas ¡ay! acontecióle lo que al loco
Que le tocó la grande en un billete;
Cobró la lotería,
Que fué de su existencia el solo antojo,

Y tuvo tal exceso de alegría,
 Que al tocar las talegas cerró el ojo.
 La aurora se eclipsó de un hemisferio,
 La hoguera se apagó, la luminaria
 De toda la manada reaccionaria.
 ¡Llorad, llorad, oh momias del Imperio!

Porque lo tendremos, sí; tendremos Imperio, queriéndolo ó no, y tú y yo y los que como nosotros piensan quedaremos en gran minoría.

Pues, señor, la cosa es hecha;
 Tendremos Emperador.
 Habrá corte á la francesa
 Con sus nobles *comme il faut*
 En que figuren unidos
 Mathieu de Fossey, Bonhomme,
 Zerméño, Márquez, Taboada,
 Y Méndez y Miramón.
 Será la modista Hortensia
 Sin duda, dama de... honor.
 Y las escueleras Vázquez
 Dejarán de dar lección,
 Y en vez del Padre Ripalda
 Leerán las gentes de pro
 Los libros entretenidos
 Del alegre Paul de Kock.
 Por supuesto que tendremos
 Una brillante legión
 De austriacos, ya decididos
 A dar pruebas de valor
 Casándose con las viejas
 Que quieran la intervención,
 Porque sólo *intervenidas*
 Por un milagro de Dios

Hallarán las tales momias
 Quienes les hablen de amor.
 Vendrán de Paris las modas,
 Los libros, la ilustración,
 Cocineras á bandadas,
 Peluqueros á montón.



Se ordenará que los chicos
 Olviden el español,
 Y que hasta las beatas recen
 En la lengua de Dantón.
 Aprenderán las muchachas
 El cancán fascinador
 Y habrá cosas... Dios eterno,
 Que no puedo decir yo.
 Almonte será ministro

Y Lozada... ¿por qué no?
 ¿No ha sido Salas regente?
 Pues ninguno ha de ser peor.
 De moralidad no se hable,
 Pues cuenta la intervención
 A Dupin entre sus jefes,
 A Barrés como escritor.
 Pretenderá Labastida
 Que haya mucha procesión;
 Volverá el padre Munguía
 A publicar su Razón;
 No volverá la *Estafette*
 A decir de buen humor
 Lo que dijo con acierto
 De aquel periódico atroz.
 — El Imperio, por supuesto,
 Ha de tener su *impresor*...
 ¿Quién será? ¿Será Cumplido?
 ¿García Torres? ¡Qué sé yo!
 Pero ha de ser sin remedio
 Uno de ellos ó los dos.
 — Ya tienen en Rafael Castro
 Un magnífico escritor,
 Que escribirá por dinero
 La historia de esta cuestión
 En el indigesto estilo
 De aquel emborronador
 Que siente con el estómago
 Y no con el corazón.
 — ¿Poetas? ¡Vaya si tienen!
 Ya verá el Emperador
 Cómo maneja Segura
 El bello idioma español.
 — Nada les falta; la corte
 Va á ser una bendición;
 Ha de ser allí la vida
 Una vida de primor.

El nuevo régimen anda arañando la cubierta en busca
 de nobles que contribuyan á dorar la situación. ¿Quiénes
 serán los tales nobles? ¿Será el chato Salas? ¿Será don
 Teodosio Lares, prez de los reaccionarios santurrones?
 ¿Será Barrera, ó de la Barrera, como ahora se llama?
 ¿Será Márquez, asesino de niños, mozo de la Zozaya y
 fiera de profesión? ¿O será aquella maldecida bruja, ideal
 de Concha y de Apodaca, memento del canónigo Lazpita,
 triste desliz del lego Maturana? Yo sólo sé que

Bailando están las chicas
 Que viven sin amor,
 Rabiando por un novio
 De la legión de honor.

*
 * *

Al ver en Sánchez Facio
 Tan bella distinción,
 No hay un viviente garfio,
 No hay un recaudador
 De esos que en los caminos
 Propagan la invasión,
 Que no envidie á Moreno,
 A Gener y á Bonhomme,
 Que de fijo son cruces
 De la legión de honor.

*
 * *

De Bonilla se cuenta
 Que un tiempo en que le empleó
 Santa Anna, ni el tintero

De plata hubo perdón;
También cierta cebada
De Guatemala, y ¡oh!
Cuando jugando á espadas
Los juegos del amor
Su suegro triunfos de oro,
Vivaz le barajó...
Una cruz á Bonilla
De la legión de honor.

* * *

Márquez, el asesino
Que al mundo horrorizó
Es (chúpense los dedos)
Señor Comendador;
Bien pudiera de diablos
Formar una legión,
Pero es el compañero
De Bazaine y Morau.
Su pecho ¡oh noble pecho!
Nido de la traición,
¡Magnífico santuario
De la legión de honor!!

* * *

Ya Saligny la obtuvo;
De entonces con furor
Redobla el chato Salas
Sus besos al alcohol;
De Barrés tiene envidia...
De ajenjo un botellón
Agota cada noche
Después de puesto el sol.
Dénle una cruz que penda

De un grueso salchichón,
En cognac conservada
O que la riegue el ron,
Y Baco hará un saludo,
De paz y bendición
Al ver esos dos tunos
En la legión de honor.

* * *

Gálvez, el compañero
De Neigre, está feroz
De ver que sus fazañas
No obtienen un favor:
«Si hay pícaros con cruces,
Por más me tengo yo»,
Y sus amigos claman:
«Le sobra la razón.»
Él y Chávez que se unan
En la legión de honor.

* * *

Conozco cierta vieja
Que se anda sol á sol
Tras zuavos y argelinos
Con incansable ardor...
Y lleva á sus dos hijas
Con ellos *sans façon*.
Alguno, que alarmado
Peligros advirtió
De cosas que se pierden
Una vez y no dos,
Escuchó esta respuesta
Que frío le dejó:
«No le hace... serán cruces
De la legión de honor.»

*
*
*

Si quieren de esas joyas
Vestir á Napoleón
Y que se desportille
El austriaco de amor,



Si quieren un muñeco
Tan fatuo cual ladrón,
De mico la cabeza,
De hiena el corazón,
Miguel Arroyo es digno
De la legión de honor.

*
*
*

La Salas y la Vega
La Fraunfeld y otras dos
De aquesas que á Carlota
Darán un tocador...
Proporcionarlo pueden...
Conténgame el Señor,
Pero decirles puedo,
Jurarles puedo yo...
Que esas y sus amigas
Saben tanto primor,
Y que en achaques de honra
Es tal su perfección,
Que un calvario merecen
De la legión de honor.

DEL NIGROMANTE Á FIDEL

Mazatlán y Marzo del 64.

¿No había vaticinado, Fidel de mi alma, que por aquí habría algo famoso? Pues lo hubo; pero no como yo pensaba, promovido ó sostenido por Rosales, sino causado por otros excelentes muchachos, que han tenido la habilidad y la suerte necesarias para darle un buen achuchón al orgullo francés.

Hace como tres semanas que llegaron aquí Gaspar Sánchez Ochoa, á quien dejó cojo de la pierna derecha un proyectil de San Javier; Miguel Quintana, un chico más valiente que león africano; Cleofás Tagle y Marcial Bení-

tez, electos oficiales del cuerpo de Ingenieros, y algún otro que ahora no recuerdo. Procedían del ejército de Uraga y habían corrido más peligros que te puedes imaginar: iban á una jornada de distancia del camino de Ghilardi, y cuando este honrado y valiente general cayó en manos de sus enemigos y fué fusilado, apenas pudieron los ingenierillos de mi historia escaparse y atravesar la sierra de Durango. Aquí luego que se les vió llegar, empezaron los chismitos y las intrigas: unos decían que la misión de los militares era destronar al gobernador, don Plácido Vega; creían otros que venían mandados por don Plácido y otros pensaban que don Benito en persona les había dado amplios poderes para hacer y deshacer por este rumbo.

Entre si eran galgos ó podencos, los soldaditos empezaron á fortificar el puerto y á arbitrarse recursos y tropa. El ramo de recursos andaba por las nubes: don Plácido se había llevado casi todo cuanto había aquí, y en cuanto á tropa, solamente para guarnecer á Mazatlán se necesitaban seis mil hombres.

Sánchez Ochoa y compañeros no se arredraron por tan poco: siguieron en sus tareas, y cuando ya todo empezaba á estar listo, se supo, cabalmente el miércoles santo, que aparecía por Puerto Viejo una fragata francesa, *La Cordelière*, con seis cañones por banda, seiscientos hombres de tripulación y otros tantos de desembarco. Desde el Muelle hasta la Marisma y desde el Astillero hasta la Garita de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

Tierra, todo Mazatlán se conmovió al anuncio de lo que iba á ver. Y lo que vió fué lo siguiente...

Pero antes que te diga lo que vió, déjame que te describa el *teatro de los sucesos*, como dicen no sé si Guillermo Valle ó Guillermo Shakespeare.

Mazatlán, con sus 18.000 habitantes, su fama legendaria, su proverbial riqueza y sus bellezas naturales, es, sin disputa, la ciudad más interesante del Estado de Sinaloa, á pesar de que, en cierto sentido, le dispute Culiacán ese puesto. Emporio del comercio marítimo de occidente, la falta de vías terrestres de comunicación y su consiguiente aislamiento han mermado un poco su importancia mercantil, sin que deje ésta de ser muy alta ni de aventajar mucho á su rival sonoreense, Guaymas, que le supera en condiciones naturales. Mazatlán no las tiene como puerto; los buques anclan á varias millas de la costa, y el tráfico de pasajeros y de carga se hace por medio de lanchas, pangos y un vaporcito remolcador. Aun en estas condiciones, el paso de la barra, cuando la mar está picada, es peligroso, y en los recios temporales, cuando las olas azotan con furia la playa (espectáculo imponente y encantador) son frecuentes los naufragios de los barcos que no han podido alejarse oportunamente de la costa.

El caserío de la ciudad, visto desde el mar, principalmente por el lado de las «Olas Altas», presenta un aspecto encantador, tendido á lo largo de la ribera, sobre la falda

Mazatlán. Panorama de la ciudad y su puerto.

